

yase este fundamento ruinoso, y de repente se desploma todo el edificio frenológico y craneoscópico.

En otra parte Flourens se explica así: «Cuando en su *Fisiología* «sustituye Gall las facultades á la inteligencia, define estas facultades llamándolas *inteligencias individuales*: ¿de dónde viene, pues, «que en su anatomía cuando sustituye al cerebro los órganos del cerebro, no define estos órganos?» Por la razón sencilla que no existen realmente; y si no existen no hay localización, no hay pluralidad de facultades, y por consiguiente no hay frenología. Y esto es lo que prueba esta ausencia de órganos cerebrales ó de pluralidad orgánica: «La posibilidad de la solución que nos ocupa supone, «dice Gall, que los órganos del alma están situados á la superficie del cerebro.» (*Tomo III, pág. 2*). Efectivamente, responde Flourens, si no estuvieran situados á la superficie del cerebro, ¿cómo el cráneo podría manifestar su impresión? Y ¿qué sería de la craneoscopia? Nada tiene esta que temer; Gall lo ha previsto todo: los órganos todos del cerebro están situados en su superficie, y Gall añade: esto explica la relación que existe entre la craneología y la doctrina de las funciones del cerebro, (*Fisiología cerebral*), objeto único de mis observaciones. (*Tomo III, pág. 4*).

«Pero finalmente, dice Flourens, ¿están los pretendidos órganos del cerebro situados, como dice Gall, realmente en la superficie del cerebro? En términos positivos, la superficie del cerebro ¿es la sola parte activa de este órgano? Hé aquí una experiencia «de fisiología que prueba cuánto se equivoca Gall: se le puede «quitar á un animal por delante, por detrás ó por un lado, y hasta «por arriba, una porción bastante grande de su cerebro, sin que «por ello pierda ninguna de sus facultades: luego no es en la superficie donde se encuentran los órganos del cerebro.» En los *Anales de la cirugía* se encuentran una porción de hechos de lesiones traumáticas muy graves del cerebro, hasta con pérdida de sustancia, en que nada se ha resentido la inteligencia.

Otras observaciones anatómicas que prueban la inexistencia de los órganos del cerebro: «El cráneo, continúa Flourens, no representa las circunvoluciones del cerebro sino por su fase interna, y «no por la externa; y para las fibras, para los fajos de fibras, no los «representa ni aun por la fase interna; porque las fibras están en-

«vueltas en una capa de materia blanquecina, y los fajos de fibras «están colocados en lo interior de la masa nerviosa. Gall sabe todo «esto, y sin embargo no inscribe menos sus veinte y siete facultades «sobre los cráneos. Sorprende tanta confianza. Nada se conoce de «la estructura íntima del cerebro, ¡y se atreve á formar en él circun- «scripciones, círculos y límites! La fase externa del cráneo no «representa la superficie del cerebro, eso se sabe, ¡y se inscribe «sobre esta fase externa veinte y siete nombres, cada uno de ellos «en un pequeño círculo, y cada pequeño círculo corresponde á una «facultad precisa! ¡Y se encuentran gentes que con estos nombres «inscritos por Gall se imaginan que hay otra cosa que estos nombres!» ¿Qué contestarán á esto los frenólogos? Este argumento anatómico no tiene solución.

«Todas las facultades intelectuales, dice Gall, están dotadas de «la facultad perceptiva de atención, de reminiscencia, de memoria, de juicio, de imaginación, etc.» (*Tomo IV, pág. 328*). De aquí se sigue que cada facultad es una inteligencia aparte, una entidad individual, que no emana sino de ella misma: hé aquí el yo, ó el alma, dividido en tantas inteligencias independientes, cuantos son los pretendidos órganos cerebrales; Gall no lo disimula, lo expresa claramente: «Hay, dice, tantas diferentes especies de intelecto ó de entendimiento, como hay facultades distintas... Toda «facultad particular es intelecto ó inteligencia... cada inteligencia «individual tiene su órgano propio.» (*Ibid.*, pág. 339 y 341). ¡Héle pues cogido en error flagrante, y qué error!!!

Finalmente, demostrando Flourens experimentalmente que los hemisferios cerebrales son los solos órganos de la inteligencia, nos da aun la mas completa prueba de la unidad del yo. Vamos á ver el resultado de estas sábias y magníficas experiencias.

«Si á un animal se le quita el cerebelo, no pierde otra cosa que «los movimientos de locomoción;

«Si se le extraen sus tubérculos cuadrigéminos, no pierde sino «la vista;

«Si se le destruye la medula oblongata, pierde los movimientos «de la respiración, y por consiguiente la vida;

«Ninguna de estas partes, el cerebelo, los tubérculos cuadrigéminos, la medula oblongata son el órgano de la inteligencia.

«Solamente lo es el cerebro propiamente dicho. Si se le quita este á un animal, ó los hemisferios, al momento pierde la inteligencia, y no pierde mas que la inteligencia...

«Luego no es el encéfalo en masa el que se desarrolla en razon de la inteligencia, sino solo los hemisferios. Los mamíferos son los animales que tienen mas inteligencia, y poseen proporcionalmente los hemisferios mas voluminosos: los pájaros son los que tienen mas fuerza de movimiento; y proporcionalmente el cerebello mas grande: los reptiles son los animales mas lentos, los mas apáticos, y tienen el cerebello mas pequeño...

«El cerebro tomado en masa, el encéfalo, es, pues, un órgano múltiple, y está compuesto de cuatro otros particulares: el cerebello, sitio del principio que regla el movimiento de locomoción; los tubérculos cuadrigéminos, sitio del principio que anima el sentido de la vista; la medula oblongata, sitio del principio que determina los movimientos de la respiración; el cerebro propiamente dicho, sitio, y sitio exclusivo de la inteligencia.» Siempre que se trata de los animales es necesario entender por inteligencia su *instinto*, que representa en ellos la inteligencia humana, ó es su imágen. Lo que aquí dice Flourens de los solos hemisferios cerebrales está confirmado por el estado en que se hallan los niños acéfalos, es decir, los que nacen sin cerebro propiamente dicho. Hemos visto un niño privado de cerebro, es decir, sin los dos hemisferios. Otras experiencias del gran fisiólogo prueban que los hemisferios todo *enteros* no son necesariamente el órgano de la inteligencia. «Se puede quitar, dice Flourens, por delante, por detrás, por arriba, ó por un lado, cierta extensión ó parte de los hemisferios cerebrales, sin que se pierda por esto la inteligencia: para el ejercicio de esta es suficiente una porción bastante diminuta de los hemisferios.

«De otra parte, á medida que se opera la disminución, la inteligencia se va debilitando y extinguiendo gradualmente; y en pasando de cierto límite, desaparece enteramente: luego concurren por su reunión los hemisferios cerebrales al ejercicio pleno y entero de la inteligencia.

«En fin, una vez perdida una sensación, lo son todas, y así que una facultad desaparece, desaparecen todas.

«No hay, pues, sitios diversos para las diversas facultades ni para las diversas sensaciones. La facultad de sentir, de juzgar; de querer una cosa, reside en el mismo punto que la de sentir, de juzgar y de querer otra cosa, y por consecuencia esta facultad, esencialmente una, reside esencialmente en un solo órgano.

«LUEGO LA INTELIGENCIA ES UNA.»

Citemos ahora algunos trozos relativos á las facultades afectivas: «No se puede dudar, dice Gall, que no esté dotada la especie humana de un órgano por medio del cual reconoce y admira al Autor del universo, (tomo IV, pág. 271); pero, añade (página 252), pueden el clima y otras circunstancias impedir el desarrollo de la parte cerebral, por la cual el Criador ha querido revelarse al género humano.»

«¿Cómo, exclama Flourens, si no tengo un pequeño órgano particular (si no le tengo, porque me puede faltar) ¿no sentiré que hay un Dios? Y ¿cómo podré yo ser una inteligencia que se sienta, sin sentir un Dios? No siento con mayor fuerza que existo, que no sienta que exista un Dios... Gall, añade Flourens, trastorna la filosofía ordinaria, y lo que es necesario observar, su filosofía que tan nueva le parece, no es otra cosa que este trastorno mismo... Trastorna Gall la filosofía ordinaria, y quiere que subsistan las consecuencias de la filosofía ordinaria. Suprime el *yo*, y quiere que haya una moral. De la idea de Dios no hace sino una idea relativa y condicional, y quiere que haya una religión.» Nada le detiene á un frenólogo. «Imaginémonos, dice Gall, una mujer en quien el amor de la progenitura esté poco desarrollado; si por desgracia lo está el ÓRGANO DEL ASESINATO, nos sorprenderemos, etc. (Tomo III, pág. 155). Estos hechos últimos nos demuestran, añade, que esta detestable inclinación (al asesinato) proviene de la organización.» Hé aquí el fatalismo puro, el imperio de la necesidad; entonces se acabó la libertad, la imputabilidad, la criminalidad, y por consiguiente la moral y la sociedad.

Vamos á dar una muestra de la certidumbre con que se ejecutan las localizaciones frenológicas. «Gall, dice Flourens, coloca

«el amor de la progenitura en los lóbulos posteriores del cerebro. «El amor de la progenitura se encuentra por todo en los animales superiores, en los mamíferos, en los pájaros: los lóbulos posteriores del cerebro se encuentran, pues, por todo en estos animales; nada de eso, pues que los lóbulos posteriores faltan á la mayor parte de los mamíferos, y en especial á todos los pájaros.» No creamos encontrar aquí precisiones rigurosas y matemáticas, inducciones lógicas y severas; los frenólogos no se entretienen en estas calidades¹. Terminaremos con algunos trozos sacados del *Materialismo frenológico*, por Moreau.

«El sistema de Gall es necesariamente y en el mismo grado error psicológico, moral y científico; porque la verdad es una, y no se la puede dividir contra ella misma...

«No quiera Dios que error de conciencia llegue á ser nunca la verdad de una ciencia. La ciencia fuerte y grave está de acuerdo con la moral y con la verdadera filosofía para destruir las teorías de Gall: este sistema inconcebible ¿qué digo? esta novela

¹ Despues de publicado el escrito de Flourens, se ha presentado en la arena un vigoroso campeón: el Sr. Lelut, médico de la Salpêtrière, acaba de publicar una obra, cuyo objeto es probar la verdad de las siguientes palabras: «No solamente sería discutir, sino echar por tierra este sistema, el demostrar dos cosas: la primera es, que mirado bajo el punto de vista puramente organológico, no es posible; la segunda, que aun concediéndole, por la hipótesis, esta especie de posibilidad, no descansa en ninguna de las clases de prueba sobre las que Gall pretende apoyarle.»

Despues de haber demostrado Lelut la imposibilidad de la organología frenológica, procura probar que todos los hechos contados por Gall son falsos é inventados. Efectivamente, ¿qué puede concluirse de las demostraciones hechas sobre bustos ideados por los artistas, es decir, hechos segun su capricho ó fantasía? Así son los bustos de Homero, de Sócrates, de Platon, etc. En la pág. 122 saca Lelut la consecuencia siguiente del examen de los hechos que sirven de base al sistema de Gall: «Los hechos poco ciertos alegados por él (Gall) con tanta parsimonia, son falsos, ó anihilados por un número mucho mas considerable de otros de carácter opuesto.»

En fin Lelut, en un capítulo tomado enteramente de los anales de la frenología, nos cuenta que el célebre filólogo Champollion carecia del órgano de la filología; que el prodigioso calculador Vitto-Mangiamèle, que á la edad de diez años resuelve los problemas mas difíciles de la aritmética y de la álgebra, no posee el órgano del cálculo, y que Rafael, en fin, estaba privado del órgano del colorido, etc.

«licenciosa, descosida y sin freno, es el empirismo incrédulo llevado á sus últimos límites. Gall era un gran anatómico, y Gall se ha extraviado adrede; celoso en hacer su corte al espíritu de irreligion que entonces dominaba, quiso prestar á las preocupaciones de la moda el apoyo de una ciencia ilusoria, ciencia que él imaginó para sostener una filosofía falsa y culpable.

.... «Gall cree que la conciencia (la conciencia que es la misma alma que se juzga) no es mas que la modificación de un sentido particular, del sentido de la benevolencia.» (Tomo IV, página 210).

.... «El hombre no es ya una fuerza, sino un resultado; el hombre no es ya una causa, no es sino un efecto; no es ya una inteligencia, sino una mecánica, cuyos resortes expresan pensamientos é instintos tan fatalmente como marca el reloj las horas; sin que sea mas que este último en la voluntad de los movimientos que produce, y en la inteligencia de la idea que enuncia; apenas se le puede conceder algun sentimiento vago de los fenómenos que en él pasan. ¡Y qué! ¿Gall y sus discípulos serian bastante ciegos para no ver que la multiplicidad de las inteligencias es la confusión de la inteligencia; que la multiplicidad de las personas es la negación de la persona, y que, en una palabra, si hay tantas inteligencias y personas como hay órganos y facultades, no hay ya ni inteligencia ni persona?

«No, el error no llega á tanta ceguedad; es la voluntad la que los precipita en las tinieblas: se fabrican la sombra que desean. «No se usurpan derechos al hombre sin usurparlos á Dios; no se usurpan á la libertad humana sin usurparlos á la Providencia; no se usurpan á la unidad, al yo humano sin usurparlos á la unidad y á la Persona divina...

«Gall sabe indudablemente lo que quiere, y va á donde quiere... «La frenología niega y seca; suprime el yo, la libertad y la vida. «¿Qué queda pues? ¡Un cerebro muerto, un cadáver, el escalpelo es toda su filosofía!»

Nuestra conclusion final es, que la frenología, considerada como principio y como ciencia, no es otra cosa que un sistema de decepción y de burla, como el mesmerismo ó el magnetismo animal, la megalantropogenesia y la homeopatía; y en sus conse-

cuencias y aplicacion, esta ciencia mentirosa es una obra fatalista, anticristiana y antisocial.

MÉTODO FRENOMÉTRICO.

Este es simplemente la teoría del ángulo facial de Camper, que consiste en hacer partir de la frente á la barba una línea vertical, que cae perpendicularmente sobre otra línea horizontal, trazada en la dirección de la base del cráneo. La primera línea ó la vertical, segun Camper, se llama *facial*, y la segunda ó la horizontal, *barbera*.

Esto hecho, cuanto mas prominente ó saliente hácia adelante sea la frente, mas abierto se encontrará el ángulo formado por el encuentro de la línea vertical y de la horizontal. En una cabeza de europeo bien conformada, este ángulo será de ochenta á noventa grados, es decir, casi derecho ¹.

Cuando la línea facial es enteramente vertical, y por consiguiente el ángulo absolutamente recto, la cabeza es la mas regular posible, y anuncia alta y poderosa inteligencia; este es el estado aproximado á la perfeccion, ó lo que se llama lo bello ideal.

Si la línea facial se inclina hácia atrás, formará con la horizontal un ángulo mas ó menos agudo y saliente hácia adelante; y cuanto mas aumente esta inclinacion, mas disminuirá tambien el seno del ángulo. Así se ve inclinar hácia atrás esta línea facial á medida que se pasa del europeo al negro, de este al orangutan, y de este último á los otros monos, á los cuadrúpedos, á los pájaros, á los reptiles, y á los pescados de cabeza chata ó aplastada, en los cuales llega á ser casi paralela á la línea horizontal; y entonces desaparece enteramente el ángulo facial. De suerte que cuanto mas agudo es el ángulo facial, menos inteligencia tiene el hombre, y menos instinto tendrá tambien el animal.

Al contrario, cuanto mas se inclina hácia adelante la línea facial, mas se abre el ángulo y se agranda, hasta el punto de llegar á ser mas ó menos obtuso; de ahí un aire imponente de grandeza

¹ El negro tiene el ángulo facial de setenta grados, y de cincuenta y ocho el orangutan. (Camper).

y de majestad, frente ancha, muy prominente, indicando una vasta masa encefálica, y revelando la plenitud de la inteligencia. Así es como los artistas griegos han pintado la cabeza de Júpiter, el amo de los dioses, y las de Minerva y de Apolo.

Hay algunos animales estúpidos, tales como el buho, el mochuelo, el ternero, el buey, etc., que ofrecen el ángulo facial bastante abierto, ó un perfil poco oblicuo; pero en este caso es probable que el grueso aparente de su cráneo es muy superior á la capacidad real, es decir, que el hueso frontal es hinchado y hecho saliente hácia adelante por vastos senos que le llenan mas ó menos. Estas sinuosidades irregulares y considerables no se observan sino en los animales.

Á esto, segun nosotros, debe reducirse solamente toda la ciencia frenológica; y pensamos que este método muy sencillo es tambien el mas verdadero y el único racionalmente admisible; por otra parte hace ya tiempo que ha recibido la sancion de la experiencia y el asentimiento de los siglos. En todos tiempos, efectivamente, se ha juzgado de la inteligencia del hombre por la elevacion, la prominencia y la anchura de la frente; y si algunas veces se ven idiotas ú otros seres imbeciles con el ángulo facial muy abierto, á noventa grados, por ejemplo, ó aun mas, entonces ordinariamente el cráneo, ó á lo menos la frente, ofrece una conformacion viciosa ó muy irregular: esta última podrá ser muy saliente hácia adelante, pero será estrecha por los lados y sin elevacion. Esta reflexion se aplica igualmente á ciertos individuos hidrocefálicos.